

El Proyecto Atlántida: experiencias para fortalecer el eje escuela, familia y municipio

Florencio Luengo Horcajo
Coordinador general del Proyecto Atlántida

Resumen:

El Proyecto Atlántida integra un conjunto de experiencias en centros, municipios y zonas que giran sobre el propósito de proyectar la ciudadanía democrática sobre el currículo, la organización de los centros y sus relaciones con el entorno, las familias y otros agentes sociales. En el texto se describen los orígenes del proyecto, sus desarrollos más notables y algunos de los retos actuales a los que está tratando de dar respuesta.

Palabras clave: currículo, escuela y ciudadanía democrática, participación escolar, proyectos de centro y proyectos municipales y de zona, comités de ciudadanía.

Abstract: *Atlantis Project. Practices Addressed to the Strengthening of the Sequence School-Family-Municipality*

The Atlantis Project comprises a set of practices implemented in schools, municipalities and specific areas which are aimed at including the idea of democratic citizenship in the *curricula*, the structure of schools and their relationships with the local environment, families and other social agents. This report inquires into the origins of the project and their most significant results, in addition to current challenges which demand an immediate response.

Key words: curriculum, school and democratic citizenship, school involvement, regional, local and school projects, citizenship committees.

La propuesta de una «Ciudadanía Comunitaria y Democrática» que estamos elaborando en el *Proyecto Atlántida*, ha recorrido un largo trayecto desde las experiencias iniciadas en diferentes centros educativos y el trabajo con el entorno (en particular en el colegio Atlántida «Escuela Abierta al pueblo» 1985). En el origen de la propuesta están las primeras preocupaciones por los trabajos socioeducativos de nuestro colectivo, al que en su día denominamos «EDESOS: Educación, Desarrollo y Solidaridad», centrado entonces en diseñar alternativas y materiales para el asesoramiento en tareas socioeducativas. En aquellos momentos, ligados a colectivos y ONG, comprometidos con el desarrollo sostenible y la apuesta innovadora del centro integrado en su entorno, iniciamos un recorrido de innovación hasta la concreción de propuestas curriculares más cercanas a la vida escolar y la etapa de la educación obligatoria. Ese largo camino que nos permitió obte-

ner una visión global en contacto con otros centros y agentes socioeducativos, nos ha llevado con el devenir de estos tiempos complejo, a reelaborar objetivos, estrategias y estructuras organizativas comunitarias. En la propuesta de Atlántida, la lectura de lo escolar, integrando lo social y del contexto cercano, permite identificar, a partir del diagnóstico de las tareas cotidianas y los problemas reales, algunas claves de mejora para repensar el modelo de sociedad, y las funciones que la educación debería priorizar para favorecer el camino hacia una ciudadanía más democrática y solidaria.

En el desarrollo de nuestra experiencia, hemos logrado hacer coincidir dos líneas de trabajo que cada vez consideramos más complementarias. Por un lado, la dinamización de experiencias cercanas a la investigación-acción de corte curricular heredera de nuestros trabajos en ADEME (Asociación para el Desarrollo y Mejora de la Escuela), y por otra la aproximación a la investigación-acción participativa que heredamos del compromiso social de la educación con el contexto, recuperada de experiencias pedagógicas que subyacen en nuestra cultura, revivida durante la transición democrática, y puesta al día en el posterior contacto con los foros sociales y las plataformas socioeducativas.

APUNTES SOBRE LAS BASES TEÓRICAS DE LA PROPUESTA ATLÁNTIDA DE CIUDADANÍA

Sin tratar de extendernos, la propuesta que realizamos hunde sus raíces teóricas en nuestras investigaciones anteriores y en la literatura especializada en Educación y Escuelas Democráticas (Dewey, 1995), con su relación con el desarrollo comunitario y la propuesta de creación de un nuevo tejido social que lo favorezca. En el proceso descrito, los referentes de ciudadanía y valores democráticos por los que Atlántida apuesta otorgan la corresponsabilidad del eje central de la mejora a los órganos de gobierno de los centros, a las estructuras participativas de la familia y de los agentes sociales locales. El encuentro de los diferentes sectores en lo que hemos denominado «procesos de construcción de Comités de Ciudadanía», de barrio, distrito o municipio, nos está permitiendo contemplar las enormes posibilidades que un trabajo más coordinado tendría, tanto para abordar temas de urgencia (como el referido al clima escolar y su relación con los rendimientos del alumnado), como otros fenómenos de mayor complejidad que explican la dificultad creciente más relacionada con los procesos de globalización que es necesario analizar (Guarro, 2005), y los modelos de desarrollo económico, social y humano presentes también en la estructura escolar, familiar y social del propio entorno.

Hablamos de modelo comunitario y democrático, rescatando la esencia de las escuelas como comunidades de aprendizaje: «Se demuestra, desde la teoría y la práctica, que el aprendizaje dialógico de los niños, las niñas y los y las adolescentes, no depende sólo de lo que ocurra dentro de las aulas, sino de la coordinación de todos aquellos espacios en los que realizan aprendizajes» (Flecha, 2002). Hacemos nuestras las aportaciones de Freire (1997) y Habermas (1987) en relación con las acciones dialógicas entre iguales, los actos comunicativos, el diálogo igualitario, como bases para

favorecer procesos de emancipación cultural y el desarrollo de la capacidad de autogestión. Creemos en el trabajo compartido entre los distintos sectores implicados en la educación y en el eje de mejora escuela-familia-ámbito social/municipal, como lugar de encuentro entre los grandes problemas y las pequeñas soluciones cotidianas. Apuestas como las realizadas por el *Informe Delors* (1996) que basaban su aportación en el aprendizaje colaborativo, el «aprender a aprender», las referidas a la «democracia deliberativa», como eje transformador (Elster, 2001), unidas a las que estamos compartiendo con comunidades de aprendizaje sobre los procesos dialógicos (Elbob, 2002), nos han conducido a concretar la propuesta de Ciudadanía Atlántida, que sustenta nuestro discurso comunitario y democrático (Bolívar y Luengo, 2005).

En realidad, este nuevo esquema ha surgido de una transferencia, adaptada del modelo de procesos, fundamentado en los movimientos internacionales del *Desarrollo Basado en la Escuela y la Formación Centrada en la Escuela* (Sirotnik, 1994; Hopkins y Lagerweij, 1997; Escudero, 1999), al campo socio-educativo y comunitario. De hecho, el eje de la respuesta a los problemas socioeducativos detectados se sitúa en la necesaria reconstrucción del currículum (Guarro, 2002) para afrontar con mayor éxito los recientes desafíos y demandas que plantea nuestro emergente y complejo sistema social, basado en la información y el aprendizaje holístico a lo largo de toda la vida (López Ruiz, 2005).

La propuesta del Proyecto Atlántida trata de integrar sus reflexiones y las de otros grupos, avanzando unas ideas que forman parte de la cultura innovadora elaborada por numerosos profesionales y colectivos, ligados al debate de la nueva ciudadanía. Las iniciativas como las Escuelas Democráticas, las Comunidades de Aprendizaje, la Ciudadanía democrática o comunitaria, los Estatutos de Ciudadanía, las Cartas de la Educación Democrática del ciudadano, la idea de Ciudadanía planetaria, entre otras, serán la base de nuevas propuestas educativas que en estos momentos resurgen, cuestionando el modelo de educación que sería preciso concretar entre todos, dentro de un nuevo modelo social y participativo (Fernández Enguita, 1991).

Ante este complejo panorama socioeducativo actual, el proyecto Atlántida ha apostado decididamente en los últimos años por abrir las puertas de los centros escolares a la comunidad, para implicar en la mejora educativa a todas aquellas personas y entidades sociales que están interesadas en la formación de la ciudadanía. Esto es lo que hemos denominado *Ciudadanía Comunitaria, Democrática y Cívica*, sin duda cercana a otras aportaciones (Pettit, 1997; Martínez, 1998; Gimeno, 2001; Martínez Bonafé, 2003), con el objetivo común de superar el campo estrictamente individual para alcanzar un plano colectivo y aunar el ámbito educativo y el social.

No estamos solos en el empeño, las instituciones educativas y políticas empiezan a reconocer la necesidad de repensar las funciones de la educación y de reflexionar sobre el modelo sociedad. El año 2005, denominado de la «Ciudadanía» por la propia Unión Europea, y su propuesta de reflexión sobre los aprendizajes básicos del nuevo tiempo, nos anima y obliga aún más. Queremos aprovechar también la

promulgación de una nueva Ley de educación y el comienzo de su desarrollo, para poner el énfasis en la identificación de los nuevos aprendizajes básicos que la ciudadanía del siglo XXI debería desarrollar. Esta reflexión que podría ser densa y tediosa pretendemos realizarla a través de un «modelo de procesos» descrito en fases, que nos permita aterrizar en los problemas cotidianos, para desde ahí levantar la vista hacia eje social y las causas del complejo momento que vivimos.

Presentados con mayor extensión en otros documentos los soportes teórico-prácticos que esta propuesta ha ido también elaborando, pasamos ahora a describir algunas líneas y claves del trabajo inicial que desarrollamos en zonas específicas.

ALGUNOS DATOS DE LA EXPERIENCIA: EL DESARROLLO DE LA PROPUESTA

El marco teórico, presente en los argumentos que describimos, surge de la relación teoría-práctica establecida en el trabajo de innovación educativa que estamos desarrollando en diferentes contextos: Coria (Cáceres), Tías y Mala (Lanzarote), Breña Alta (La Palma) y la comarca de Cijara (Badajoz), experiencias que aglutinan a centros, AMPA y agentes sociales y municipales.

A las experiencias mencionadas se unen algunas en fase inicial, como las de La Orotava (Tenerife), Los Sauces/Barlovento y Breña Alta (La Palma), Azuqueca de Henares (Guadalajara), Santo Domingo de la Calzada (Logroño), y otras en fase de diseño como la de Aracena (Huelva), La Aldea (Gran Canaria), Icod (Tenerife), Alajeró (Gomera) Tahiche y Haría (Lanzarote). Atlántida está tratando de dinamizar procesos de innovación que se ubican en diferentes contextos y que representan la identidad de un espacio concreto. Ya se trate de un municipio completo, una comarca o un barrio/distrito de ciudad, la propuesta de ciudadanía comunitaria y democrática Atlántida invita a unir los esfuerzos de cada sector y pone en común un modelo de trabajo orientativo. El proceso de organización de los llamados *Comités de ciudadanía*, que integrará a todos los representantes de los ámbitos educativo y comunitario (equipos directivos, CEP, Inspección, AMPA, concejalías de educación y asuntos sociales, cuerpos de seguridad...), puede elaborar un plan común desde un diagnóstico de la zona realizado entre todos, hacer seguimiento del mismo y evaluar el proceso de mejora a partir de los indicadores aprobados en el Plan global. La apuesta, por atrevida, no anula otras iniciativas más modestas y necesarias como las que ya de por sí desarrollan grupos de docentes en sus centros, AMPA aisladas o agentes sociales desconectados; por el contrario, puede servir de orientación e incentivación para éstos, y se nutre de ellos para intentar otras fases de desarrollo más organizadas y complejas, como las que proponemos.

Nuestro trabajo en municipios y comarcas suele iniciarse con reuniones informativas, convocadas por entidades del entorno, ya sea porque somos llamados a intervenir, oa propuesta de Atlántida, o bien de forma conjunta . Desde nuestra singular experiencia, nos reafirmamos en la idea de que cada sector debe comprometerse con su tarea: que el trabajo de los docentes es irrenunciable e imposible de suplantar, que el de las familias debe ocupar un espacio y un tiempo mayor del

habitual, así como el papel de los agentes sociales y municipales, que están llamados a fortalecer la tarea de los docentes y a apoyar la prevención de las situaciones de riesgo. Estamos hablando de un modelo que, a pesar de encontrarse en su fase inicial de diseño, parece indicarnos un camino en el que es preciso explorar e investigar. Se trata de cerrar el paso a la huida a la irresponsabilidad y de llegar a convenir un lugar común donde se hable de corresponsabilidad y de plan global, como proponemos en los denominados Comités de Ciudadanía comunitaria.

Una perspectiva más detallada de nuestra propuesta puede observarse a través de los procedimientos habituales que utilizamos: actas de constitución o de funcionamiento de los comités, fichas que describen el proceso de puesta en marcha y seguimiento, etc., como mostramos en la web de Atlántida (www.proyecto-atlantida.org).

UNA PROPUESTA DE CIUDADANÍA QUE SURJA DESDE ÓRGANOS DE PARTICIPACIÓN CONSTITUIDOS

Posiblemente, si preguntáramos a cualquier miembro de un Claustro inmerso en problemas cotidianos, a un directivo de una AMPA, a un representante de las familias en un Consejo Escolar, a un miembro del Ayuntamiento que asiste de vez en cuando a ese Consejo, etc., si le preocupa encontrar una alternativa a la educación actual, a la sociedad y al tipo de alumnado, de ciudadano, que nuestro modelo de desarrollo está favoreciendo, podría contestarnos que le preocupa globalmente pero que no quiere perderse en propuestas y reflexiones teóricas que no le conducen a nada; que en cualquier caso procura ir solucionando problemas poco a poco y como puede. La inmensa e inagotable tarea de la educación impide, con demasiada facilidad, realizar una reflexión sosegada de los problemas cotidianos y sus causas, para después desarrollar un trabajo organizado que vaya al fondo de la cuestión. Pocos agentes educativos implicados en la tarea obligada de mejora, están interesados en abordar en frío una cuestión global, dirán que ni es la hora ni se necesita; pero todos hablan, debaten, improvisan sobre la resolución de los problemas, y expresan sus angustias y añoranzas.

Sin tratar de variar sustancialmente el plan de trabajo que los centros educativos, las AMPA, los servicios sociales y los Comités que asesoramos y apoyamos tienen aprobado, Atlántida les propone, dentro de la fase de «creación de condiciones» para iniciar el trabajo, entrar en reflexiones que posibiliten levantar la vista de lo concreto, en un proceso que nos permita enlazar y relacionar los problemas cotidianos con el problema global: el modelo de educación y sociedad que subyace a nuestra propia actuación profesional. Así, se dice con cierto criterio que cuando sólo hablamos de problemas educativos, cuando sobre todo vemos las deficiencias en nuestro entorno, cuando todo suena a crisis, lo que falla y se pone en cuestión es el modelo de sociedad y las funciones que cumple la educación, tarea inmensa que es preciso abordar globalmente si se pretende influir seriamente en la mejora. Como bien señala Fullan (2002), los auténticos cambios educativos han

de contemplar obligatoriamente una perspectiva sistémica que ponga en juego todos los ámbitos, instancias y agentes potencialmente interesados y realmente implicados.

Si nuestro equipo de asesoramiento Atlántida expusiera en un claustro, AMPA o Ayuntamiento, que «proponemos repensar el modelo de educación y para ello se requiere realizar un trabajo colaborativo, una investigación sobre los aprendizajes básicos que facilitan el desarrollo personal libre y crítico del ser humano; que demandamos un diseño de currículo diferente, o área transversal de valores presente en todas las asignaturas que facilite el trabajo y enfatice los valores de ciudadanía necesarios para conseguir un centro, un barrio y un mundo más confortable y feliz», podría sonar a hermosa historia que tiene poco que ver con lo que se vive en patios, pasillos, aulas, hogares, y calles o plazas. Será más oportuno desarrollar un proceso compartido, del que se deduzca algo similar, pero todo ello desde el análisis de los problemas cotidianos, y realizando un diagnóstico que conduzca a diseñar un plan común. A la hora de iniciar un trabajo de reflexión que nos conduzca de forma natural a la necesidad de repensar la educación y los aprendizajes básicos de la ciudadanía, proponemos, de forma orientativa, un proceso que contemple las siguientes fases-tareas y principios de organización del trabajo, lo que denominamos «Modelo de procesos»:

PASO PREVIO

LA CREACIÓN DE CONDICIONES PARA DISEÑAR EL PLAN COMÚN Y LAS ESTRUCTURAS QUE LO FAVOREZCAN

Nuestra propuesta empieza por indicar que es el contexto, la estructura creada o esbozada en cada lugar, la que debe reflexionar desde su propia experiencia. Atlántida, antes de iniciar el trabajo concreto de mejora, invitará a conocer y coordinar las posibilidades del entorno e identificar los medios ya presentes: los proyectos y programas que el propio contexto desarrolla (centro, municipio, distrito, comarca). Se trata de analizar la tarea que realizan las estructuras que ya están intentando coordinar los esfuerzos (Consejo Escolar Municipal, Plataformas, si las hubiera) para trabajar desde los ya existentes, o, en su caso, proponer la creación de los Comités de Ciudadanía que puedan favorecer la recreación de éstas, cuando su labor quede atenazada por los asuntos burocráticos. Por tanto, se trata de diagnosticar e identificar las posibilidades que ya existen y que posiblemente estén necesitadas de más reconocimiento e información compartida, y, en todo caso, de mejor coordinación. Nuestra primera tarea es, sin duda, conocernos y realizar una primera fase de diagnóstico que asegure que no añadimos nuevos proyectos y tareas a los que ya venimos desarrollando de manera más o menos compleja, pero a veces sin rumbo común.

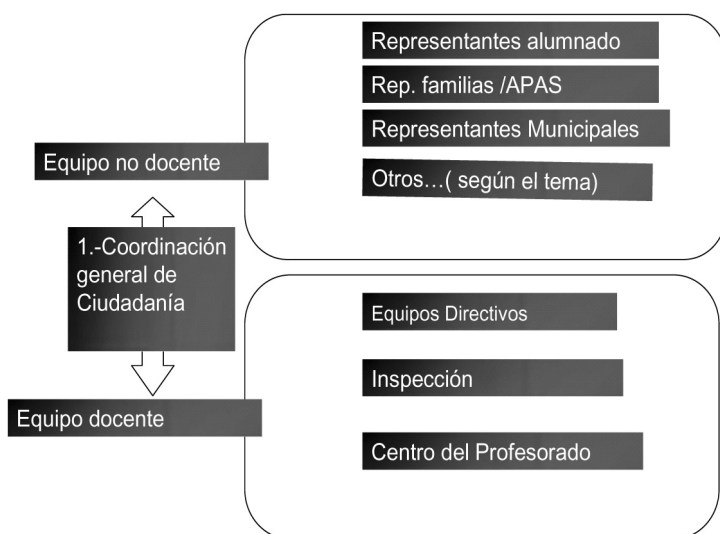
Atlántida apuesta por ayudar a ordenar los recursos existentes y darles coherencia, de ahí que en este paso previo propongamos elaborar un Banco de Datos que describa lo que realizan y llevan a cabo los centros educativos, las AMPA, los

Programas municipales y los agentes sociales del lugar. Merece capítulo aparte destacar la importancia que cobra tener en cuenta las relaciones de poder, la necesidad de aprender a compartir el liderazgo y estar atentos a la micropolítica (González, 1998) de los centros y las organizaciones socioeducativas del entorno, para evitar disfunciones, solapamiento o marginación de realidades, de personas, de colectivos y duplicidad de estructuras participativas, así como protagonismos que dificulten la creación de condiciones solidarias para el trabajo compartido.

Atlántida está dinamizando Comités de Ciudadanía creados a la luz de la complejidad social creciente, que intentan dar vida a los antiguos y, en general, poco aprovechados Consejos Escolares Municipales cuando es posible, y en cualquier caso, una entidad con vida propia cuando así se requiere. Pero hablamos de creación de nuevas estructuras para favorecer un plan común. Si al final de la fase descrita se ha considerado aprobar la creación de los denominados Comités de Ciudadanía, dedicaremos un tiempo especial a asegurar los protocolos de procedimiento: convocatorias, actas, toma de decisiones, reparto de tareas y respeto a los liderazgos de los diferentes sectores. En general, los citados Comités se estructuran desde una Junta Coordinadora de tres o cuatro miembros que los dinamiza, un Plenario donde se debate y decide, y una Asamblea abierta a colectivos donde se participa masivamente para desarrollar y motivar el plan socioeducativo.

GRÁFICO I

Propuesta de Estructura del Plenario del Comité de Ciudadanía



1ª FASE

DIAGNÓSTICO SOBRE EL MODELO DE SOCIEDAD: DETECCIÓN DE PROBLEMAS Y DELIMITACIÓN DE VALORES ALTERNATIVOS

Una vez que hemos identificado y valorado lo que tenemos y realizamos en la zona, pasamos a diagnosticar y formular los problemas, en relación con los valores que consideramos en crisis y sus posibles causas, para relacionarlas/categorizarlas, tomando como base los cuatro ámbitos de desarrollo de nuestra sociedad, que Atlántida ha definido: *ámbito sociopolítico, socioeconómico, sociocultural y socioafectivo/personal*. Atlántida propone su modelo elaborado en los últimos años, pero no deja de ser una propuesta orientativa. A partir de los problemas que se vayan describiendo, nos planteamos pensar en valores alternativos que sirvan para contrarrestar los problemas concretos detectados. Así, se comentarán aspectos como: el exceso de individualismo, el apego al coste-beneficio pronto y fácil, el escaso compromiso con el esfuerzo, la creciente agresividad y desigualdad (especialmente en el caso hombre-mujer), unido a los fenómenos de disrupción y falta de atención crecientes, entre otros. A partir del análisis y verbalización de la angustia creciente, proponemos realizar el esfuerzo de pensar en valores positivos que sirvan de antídoto a los valores negativos diagnosticados. Así, por ejemplo, ante la falta de identidad con el entorno, hablaremos del compromiso con el medioambiente; ante la pasividad, motivación; ante la agresividad, tolerancia y convivencia democrática. Al final, como resultado del debate, llegaremos a priorizar dos o tres valores de los señalados para ser abordados por la escuela, la familia y los agentes sociales. Nos referiremos a un plan común que incida en el modelo de sociedad/educación que vivimos en nuestro entorno inmediato.

2ª FASE

DIAGNÓSTICO INTEGRAL DE PROBLEMAS EDUCATIVOS

A continuación, y para que los valores y problemas no queden descolgados del cotidiano quehacer de las aulas, los hogares y la calle, volvemos a vivir el proceso similar, pero en este caso señalando *problemas* que se encuentran *en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. Nos centraremos en momentos concretos del mismo, relacionados en primer lugar, con el currículo (Jackson, 1991): cómo seleccionamos el currículo y atendemos la diversidad creciente, cómo abordamos la gestión del aula y la preparación/desarrollo de las tareas escolares, cómo lo vive el alumnado. También es interesante llegar a concretar qué aspectos son débiles en el proceso de planificación de los ámbitos de conocimientos básicos: sociolingüístico, científico-técnico y artístico. Aparecerá la disrupción creciente, la falta de motivación, el deficiente hábito lectoescritor, y al comentar las causas que los favorecen, surgirán algunas que se deben al sistema, como el papel de los medios de comunicación, pero posiblemente también, a la actividad profesional de los educadores, a su metodología, también revisable. A partir del diagnóstico de lo que ocurre en las aulas, pasaremos

a analizar el ámbito familiar (¿quizás falta tiempo real de dedicación?), y a continuación al social de nuestras calles y plazas (¿posible descoordinación de servicios?). Aparecerán en cada sector diferentes problemas que van a servir de base para el plan común, regido por el principio de corresponsabilidad. En resumen, lo que nos ocupará en esta fase, es el repaso a los problemas que se abordan en los ámbitos de mejora de la educación que Atlántida ha estudiado: el curricular, las estructuras y los niveles de participación/organización, el papel de las familias y del contexto, así como la formación y las infraestructuras/condiciones necesarias para llevar a cabo un plan de mejora. Realizar un diagnóstico de estos elementos, analizar las causas de la situación y compartir las alternativas, es la mejor forma de hacer corresponsables a cada uno de su parte y a todos del conjunto resultante (ver anexo Ficha I, resumen de un diagnóstico priorizado).

Con el doble trabajo esbozado (qué valores son deficitarios y qué dificultades surgen en el proceso de enseñanza-aprendizaje), tendríamos un primer mapa de los problemas que exigen una planificación integrada de valores democráticos generales, y de estrategias de gestión del aprendizaje, entre las que puede llegar a aparecer: la necesidad de convenir unos criterios mínimos de metodología y evaluación en cada centro y zona, posibles campañas de animación a la lectoescritura desde la escuela, la familia y las entidades socioculturales; planes de formación en la zona para profesorado, familias y servicios sociales, etc. No perdemos de vista un secreto a voces: se trata de disponer de un plan sencillo y concreto (más vale pocas tareas bien hechas, que un denso listado que no llega a abordarse), siendo esencial en ese momento establecer prioridades, y contemplar tareas que representen el sentir de cada uno de los sectores implicados: profesorado, alumnado, familias y servicios sociales.

En algunos casos, como el de Coria (Cáceres), Atlántida ha trabajado a partir de estas dos primeras fases, dinamizando el Comité de Ciudadanía que favorece una estructura participativa plural, y provocando un plan de mejora que se coordina desde las diferentes comisiones (absentismo, plan de formación del profesorado y familias, coordinación entre 1º de ESO y Primaria, apoyo al asociacionismo juvenil, infraestructuras extraescolares...), que avanzan en los temas concretos, a partir de subcomisiones mixtas, para luego ponerlos en común en su reunión mensual, bimensual, etc.

El trabajo descrito hasta aquí configura las bases de lo que denominamos «Plan Común», para el que es necesario diseñar un proceso de seguimiento y evaluación, con indicadores concretos en cada uno de los ámbitos, como garantía de los avances de cada experiencia. Con las tareas descritas ya dispondríamos de un Comité representativo que está abordando la mejora de una serie de aspectos, garantía, al menos, de una mayor coordinación en la zona.

Pero intentamos algo más atrevido. Además, se trata de llegar al foco del aprendizaje formal: el aula, lugar de desarrollo del proceso de enseñanza/aprendizaje escolar. Por ello, proponemos abordar, si fuera posible, la fase tercera del proceso.

A MODO DE COLOFÓN: LA 3ª FASE

INICIO DE CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO CURRICULAR GLOBAL

Si bien las dos primeras fases descritas surten de trabajo a una Comisión que representa a toda la comunidad y podría servir de referencia para un centro, un Consejo Escolar, un comité intercomunitario de varios centros y agentes familiares-sociales, y esto es sin duda una tarea importante, sin embargo puede ser demasiado ajena a la vida diaria del aula. En la medida de lo posible, proponemos intentar abordar gradualmente la fase tercera para favorecer la *construcción de un proyecto curricular en torno a un centro de interés* común. Tratamos de aterrizar en el eje central del proceso educativo: el aula, la metodología y las tareas, su relación con las familias y el contexto. Sin duda, se trata de un paso complejo que debe ser bien presentado y motivado, y cuando se considere más oportuno. Planteamos, como postulan Torres (1994) y Beane (2005) la imprescindible y urgente tarea de integrar, siempre que sea posible, el currículo que enseñamos, para que éste ponga en interrelación las distintas áreas o asignaturas y conecte con los problemas fundamentales de la vida cotidiana. Necesitamos por tanto un motivo, un centro de interés o proyecto de trabajo de la zona/comarca, que una a los implicados en el proceso de mejora (Hernández y Ventura, 1992).

Lograr la anhelada motivación en los procesos de enseñanza-aprendizaje puede favorecerse consensuando y elaborando una puesta en escena del currículo que deseamos, contando con el alumnado y las familias, pero haciéndolo lo más útil y práctico posible. Desde Atlántida defendemos la pertinencia de construir y trabajar en nuestra compleja sociedad con un currículum más democrático y global (Guarro, 2002; López Ruiz, 2005). De ahí que pensar en centros de interés para un proyecto comunitario, pueda servir de resorte para reforzar el papel de la escuela y la educación en la sociedad, implicando para ello a los representantes del medio y sus diferentes instancias.

En Atlántida estamos asistiendo a experiencias diferentes: en un lugar concreto es el AMPA, quien propone al centro un tema como la interculturalidad, y el centro, junto al Comité de Ciudadanía vive, investiga, como centro de interés, el conocimiento e intercambio enriquecedor de las culturas que integran el municipio. En otros casos, el equipo directivo promueve el rescate de un cultivo de la zona, una historia o leyenda... y se llega a vivir un proceso de participación que incide posteriormente en el desarrollo comunitario, haciendo aparecer como ejemplos, en coordinación y reivindicación con poder sociopolítico, nuevas propuestas de ocio, salidas laborales, etc.; en resumen, haciendo ganar a la propia zona en identidad cultural y favoreciendo pequeños focos de desarrollo social y económico. La experiencia de Mala, Haría (Lanzarote) en que una escuela unitaria junto a su AMPA, en coordinación con su Comisión de Ciudadanía, investigaba el rescate del cultivo de la cochinilla, ponía en escena el proceso, organizando talleres y dando a conocer su proyecto, ha llegado a implicar al Ayuntamiento, al Cabildo Insular y, por fin, modi-

ficar la propia realidad del contexto, que dispondrá de nuevos presupuestos, se abrirá a museos, itinerarios ecoturísticos y talleres con nueva creación de yacimientos de empleo. Sin duda, un ejemplo vivo de lo que proponemos: una escuela y educación vivas, ligadas a los hechos sociales y culturales del entorno. Pequeños sueños, convertidos en sencillas realidades.

El lugar ideal para llevar a cabo una puesta en común de lo que proponemos es sin duda el Consejo Escolar y, por extensión, el Consejo Escolar Municipal cuando éste es dinámico, y en nuestra experiencia, el Comité de Ciudadanía que hemos diseñado; pero si no fuera posible, sigue siendo urgente que las unidades de aula, ciclo o departamento lo intenten en solitario cuando no surja la propuesta global. La propuesta de dar pasos hacia un proyecto general de currículo desde algunos centros de interés común, podría facilitar un proceso para sentar las bases elementales que favorezcan la construcción de un Proyecto Educativo de Ciudad (Carbonell, 2001). En un lugar de encuentro, ya sea el ciclo, el Departamento, la Comisión Pedagógica o el Consejo Escolar antes mencionado, cabría debatir *qué valores echamos en falta, qué problemas nos agobian durante el proceso de enseñanza-aprendizaje y cómo y en qué proyecto* cabe poner en común el modelo de educación y de centro, aunque se trate de una experiencia temporal, en este caso, que supere las semanas culturales habituales y se centre en fenómenos sociales, económicos, medioambientales. Esta será la mejor manera de que la escuela, desde el trabajo por proyectos, entronque con la vida, y fomente también el desarrollo comunitario (Dewey, 1995; Freire, 1997).

ALGUNAS PERSPECTIVAS Y DUDAS DE LA EXPERIENCIA: SOBRE LA CIUDADANÍA COMUNITARIA/DEMOCRÁTICA Y EL CÓDIGO ÉTICO QUE FAVOREZCA EL PROCESO

Finalmente, como actividad globalizadora de las tres fases descritas, pretendemos por un lado reflexionar conjuntamente-acompañando el debate europeo y estatal, sobre la necesidad de actualizar la propuesta de aprendizajes básicos y el currículo común de la ciudadanía y, por otro, sobre el necesario compromiso o código ético compartido que debiera debatirse y asumirse, a modo de *Estatutos de Ciudadanía*, en contextos cercanos que sean vividos como resultado de un trabajo colaborativo.

Desde Atlántida invitamos a realizar este trabajo en paralelo al debate oficial y profesional (derivado de las recientes propuestas de la Unión Europea, del MEC o de otras instituciones), de forma conjunta, participativa. El resultado, los aprendizajes obtenidos, funcionarían a modo de nuestros principios para el Proyecto Educativo del centro; serían la base de nuestros aprendizajes básicos, que deberán servir de referencia al desarrollo del Proyecto curricular del centro y del contexto, integrando el trabajo socioeducativo y avanzando hacia posibles Estatutos de Ciudadanía corresponsable.

A partir de procesos como los esbozados, entendemos que tiene sentido realizar en una zona concreta, en un municipio, barrio o comarca, y a la luz de los debates establecidos y de los compromisos adquiridos –a modo de guía– las bases de los aprendizajes básicos o proyecto curricular, y en consonancia con ello, las tareas, las experiencias que es preciso desarrollar en el aula, la familia y el contexto. Sin duda un trabajo ambicioso en el que querríamos indagar.

El esfuerzo final esperamos que sea realizado por/con los centros, y sus agentes colaboradores, para lo que solicitamos apoyos, formación e intercambio de experiencias. Atlántida inicia una elaboración de propuestas-guía desde sus grupos especiales y en algunos comités avanzados. Tememos, por inoperantes, los listados de aprendizajes, competencias, objetivos y contenidos, que no vayan acompañados de orientaciones sobre los procesos que deberían ponerse en marcha para construirlos. Los centros necesitarán más que listados, orientaciones claras que ayuden al profesorado, primero, a realizar un trabajo de construcción del conocimiento pedagógico que no se ha llevado a cabo en las etapas de formación inicial ni tampoco en la permanente mediante un modelo que afecte a la vida del centro. Los centros y las organizaciones cercanas, AMPA y agentes socioeducativos, a su vez, más que repetir tareas y metodologías habituales, necesitarán abrirse a la búsqueda de nuevos contactos con los diferentes elementos educativos de su entorno.

Desde el Proyecto Atlántida manifestamos nuestras dudas sobre el alcance de la propuesta que realizamos y los procesos necesarios para avanzar en la línea esbozada. Asumimos las limitaciones del alcance de nuestra experiencia inicial. Reconocemos la enorme dificultad que supone adentrarse en procesos de innovación como los que describimos. No ocultamos que se trata de una apuesta arriesgada, pero somos conscientes de que una vez que conocemos ciertas claves vividas en procesos de innovación en centros muy concretos, además de favorecer la innovación en ciertos grupos, confiamos en que se promueve el compromiso con la indagación sobre las claves necesarias para tratar de incidir en la mejora global del sistema educativo y el éxito para todo el alumnado. Una apuesta inmensa, pero necesaria, que debe contextualizarse en espacios concretos. Saltar del campo de la innovación, a veces elitista, con centros especiales, al discurso de la mejora social y educativa, nos supone un reto que asumimos con ganas. Las limitaciones que tiene la mejora del centro en solitario, y las dificultades crecientes, nos obligan a investigar apuestas como la descrita. Propugnamos una apuesta política de la innovación participativa que, para huir del pesimismo y la frustración, debe realizarse en contacto con otros sectores educativos, sociales y políticos. Atlántida ha reforzado en los últimos años su organización con diez seminarios de reflexión en diferentes comunidades, con la colaboración con Consejerías de Educación (Canarias, prioritaria por nuestro origen; Andalucía, Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, Aragón...), con el MEC, con las Confederaciones de AMPA, con numerosos ayuntamientos y movimientos de renovación pedagógica (MRP). Las perspectivas, aún siendo realistas, apuntan nuevas formas: comenzamos a ver y a sentir en diferentes sec-

tores, preocupaciones similares y propuestas paralelas. Es el momento de apoyar e integrar las nuevas Redes que lo favorezcan, como venimos sugiriendo desde nuestro *Manifiesto por la Innovación Democrática* (Atlántida, 1998, 2002).

Para terminar, querríamos adelantar perspectivas de futuro que el trabajo iniciado plantea. A partir de lo expuesto, comenzamos a desarrollar experiencias que nos permitan valorar el grado de implicación en la nueva tarea de construir ciudadanía. Se están iniciando procesos para elaborar los llamados códigos éticos de los profesionales y entidades implicadas. Por tratarse de propuestas que sólo estamos llegando a diseñar en sus fases iniciales, indicamos algunas tareas que podrían favorecer el desarrollo de la nueva ciudadanía. Tomaríamos como referencias básicas los Derechos Humanos tradicionales y los denominados de la cuarta generación o ciudadanía compleja (Cabrera, 2002; Jiménez, 2004), caminaríamos hacia el reto del nuevo código ético profesional de los docentes (Martínez, 1998), del alumnado, las familias, y de los responsables políticos. Una tarea compleja, pero urgente, como hemos repetido, con la que cuestionar el modelo de sociedad actual y debatir el nuevo papel que la educación debería jugar para favorecer procesos de cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEANE, J. (2005): *La integración del currículum*. Madrid, Morata.
- BOLIVAR, A.; LUENGO, F. (2005): «Aprender a ser y a convivir desde el proyecto conjunto del centro y el área de Educación para la Ciudadanía», en *Debate Educativo: Una calidad entre todos y para todos*. Documentos institucionales (14 Marzo), pp. 18-47.
http://debateeducativo.mec.es/documentos/ciudad_atlantida.pdf
- CABRERA, F. (2002): *Qué educación para qué ciudadanía: Interculturalidad: Fundamentos, programas, evaluación*. Madrid, Morata.
- CARBONELL, J. (2001): *La innovación en educación*. Madrid, Morata.
- DELORS, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Madrid, Santillana/UNESCO.
- DEWEY, J. (1995): *Democracia y Educación*. Madrid, Morata.
- ELLIOTT, J. (1990): *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Madrid, Morata.
- ESCUADERO, J. M.: «El desarrollo del currículum por los centros», en J. M. ESCUDERO (ed.) (1999): *Diseño, desarrollo e innovación del currículum*. Madrid, Síntesis, pp. 291-319.
- ELBOJ, C.; PUIGDELLÍVOL, I.; SOLER, M.; VALLS, R. (2002): *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona, Graó.
- ELSTER, J. (2001): *La democracia deliberativa*. Barcelona, Gedisa.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1991): «El aprendizaje de lo social. Educación y Sociedad» 8, pp. 7-24. Recogido en su libro (1992): *Poder y participación en el sistema educativo*. Barcelona, Paidós.
- FREIRE, P. (1970): *Pedagogía de la autonomía*. Madrid, Siglo XXI.
- FULLAN, M. (2002): *Los nuevos significados del cambio en la educación*. Barcelona, Octaedro.
- GIMENO, J. (2001): *Educación y cultura global*. Madrid, Morata.
- GONZÁLEZ, M^a T. (1998): «La micropolítica de las organizaciones escolares», en *Revista de Educación*.
- GUARRO, A. (2002): *Currículum y democracia. Por un cambio de la cultura escolar*. Barcelona, Octaedro.
- (2005): *Los procesos de cambio educativo en una sociedad compleja*. Madrid, Pirámide.
- HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus.
- HERNÁNDEZ, E.; VENTURA, M. (1992): *La organización del currículum por Proyectos de Trabajo. El conocimiento es un caleidoscopio*. Barcelona, Graó.
- HOPKINS, D.; LAGERWEIJ, N. (1997): «La base de conocimientos de mejora de la escuela», en D. REYNOLDS et al.: *Las escuelas eficaces. Claves para mejorar la enseñanza*. Madrid, Aula XXI, pp. 71-101.
- JACKSON, PH. (1991): *La vida en las aulas*. Madrid, Morata.
- JIMÉNEZ, J. (2004): *Inmigración, Interculturalidad y currículo*. Sevilla, MCEP.
- KEMMIS, S.; McTAGGART, R. (1992): *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona, Alertes.

- LÓPEZ RUIZ, J. I. (2005): *Construir el Currículum Global. Otra enseñanza en la sociedad del conocimiento*. Archidona (Málaga), Aljibe.
- MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (coord.) (2003): *Ciudadanía, poder y educación*. Barcelona, Graó.
- MARTÍNEZ, M. (1998): *El contrato moral del profesorado. Condiciones para una nueva escuela*. Bilbao, Desclée de Brouwer.
- PETTIT, P. (1997): *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona, Paidós.
- SIROTNIK, K. (1994): «La escuela como centro del cambio», en *Revista de Educación*, 304, pp. 7-30.
- TORRES, J. (1994): *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid, Morata.

FICHA I
PRIORIZACIÓN DEL DIAGNÓSTICO INICIAL,
EJEMPLIFICACIÓN DE LA COMARCA DE CIJARA (BADAJOZ)

PREVIO: *Prefase informativa y de sensibilización*

Banco de Datos sobre quiénes somos, y valoración de Constitución del Comité de Ciudadanía como estructura favorecedora de la participación.

1ª FASE: *Diagnóstico general*

VALORES QUE FALLAN, QUÉ PROBLEMÁTICAS DE ZONA: Alternativas

| Socioeconómico-ambiental | Sociopolítico | Sociocultural | Socioafectivo | otros |
|--|--|---|--|-------|
| No compromiso medio Compromiso medioambiental | La agresividad, violencia Civismo, convivencia democrática | Ignorar la diversidad Interculturalidad | Individualismo Autoestima, autonomía | |

2ª FASE: *Diagnóstico sobre problemáticas del proceso enseñanza-aprendizaje*

A partir del trabajo sobre problemas y causas, se elabora un plan priorizado como el que se describe:

| A) ÁMBITO ESCOLAR-CURRICULAR A MEJORAR | CÓMO LO HARÍAMOS | QUIÉNES COORDINARÍAN |
|--|--|--|
| 1. -La coordinación 6º y 1º ESO 2. -Los mínimos comunes de gestión de aulas: a) Mínimos de Metodología-Evaluación b) Modelo de Convivencia y RRI c) Plan Acción Tutorial común | Plan Comité, Plan Consejería Debate ciclos-Departamentos Propuestas Atlántida Propuestas Manuel Segura | E. Directivo, APAS, Inspección C. Pedagógica-Inspección, actas C. Pedagógica y tutorías, con actas Tutorías y Orientación, con actas |
| d) Aprendizajes básicos, mínimos comunes Ámbito sociolingüístico: Hábito lector-escritor Ámbito lógico-matemático: Hábito razonamiento-cálculo Ámbito artístico-dinámico: sensibilidad, hábitos | Departamentos y ciclos con actas Biblioteca: centro-aularincones, concursos, juegos liderados, campañas coordinadas | Comisión Pedagógica, APA Departamentos y ciclos con aprobación final de claustro, Junta Directiva APA, C. Escolar y Comité |

| B) EN EL ÁMBITO FAMILIAR | CÓMO | COORDINAN |
|---|-------------------------------|--|
| 3. -Información-formación profesorado-familia | Entrevista una vez trimestral | Tutores, entrega de notas, asambleas |
| 4. -La mejora de salidas profesionales en la zona | Diagnóstico necesidades zona | APA-Dirección, C. Escolares |
| C) EN EL ÁMBITO DE CONTEXTOS | | |
| 5. -Procesos de trabajo familia-alumnado riesgo | Plan de proceso-instrumentos | Servicios sociales, Comité S. Sociales, APAS, E. Directivo |
| 6. -Absentismo y materiales de trabajo | Diagnóstico, datos y plan | |
| D) EN EL ÁMBITO DE LA FORMACIÓN | CÓMO | COORDINAN |
| 7. -Profesorado: Gestión de aula, convivencia | Apoyo del CEP, otros... | CEP, Atlántida, E. directivo |
| 8. -Familias: Participación funciones | Apoyo de Consejería, FAPA | APAS y FAPA |
| 9. -S. Sociales: Dinamización de asociacionismo | Apoyo planes de la Junta,... | Ayuntamiento, Mancomunidad |

| 10. TEMA CENTRAL DEL PROYECTO MUNICIPIO | SUBTEMAS POSIBLES, SEGÚN ETAPAS O CENTROS/ENTIDADES |
|---|---|
| Ejemplificación de una zona rural | |
| LA IDENTIDAD DE LA COMARCA, PRESENTE, PASADO Y FUTURO | A escoger por cada centro, o etapa, por colectivos culturales/sociales, por individuos colaboradores... |

| SUBTEMAS MEDIOAMBIENTALES | SOCIOHISTÓRICOS Y ECONÓMICOS | OCIO-TIEMPO LIBRE Y CULTURA | OTROS |
|---|---|--|----------------|
| <ul style="list-style-type: none"> • Elaboración de mapas de los municipios, de la comarca, folletos y dípticos identificativos, geográfica y ambientalmente. • Identificación y características de ecosistemas y lugares medioambientales de interés: <ul style="list-style-type: none"> - Reserva de Cijara - Corredor del Guadalupejo - Castañar - Pretura - Inicios de Guadarranque - Cañadas, cordeles, veredas - Puentes - Flora y fauna, endemismos | <ul style="list-style-type: none"> • Datos históricos, evolución de cada municipio. • Leyendas, textos y documentos que realzan la identidad de cada pueblo y de la comarca • Lugares, monumentos, que configuran el patrimonio histórico y artístico de cada pueblo y de la comarca: castillos, iglesias... • Evolución de la Ganadería: de la Mesta al presente y futuro. • Evolución de la Agricultura. • Inicios industriales: queso, miel, • Evolución demográfica y fenómenos migratorios... | <ul style="list-style-type: none"> • Mapas de rutas • Senderismo • Acampadas. • Piragüismo y vela • Rutas a caballo • Recreación de hechos históricos, leyendas, sucesos, costumbres, textos que pueden dar lugar a representaciones nuevas de teatro, cortos, audios.... • Exposiciones y museos | |
| Campana de motivación, familias | Campana motivación profesorado | Campana alumnado | Campana social |